

La Lectura Popular



EL AFÁN LEYENDA ORIENTAL



Había una vez un hombre que cortaba piedras de una roca. Su trabajo era largo y penoso y muy pequeño su salario, por lo que suspiraba tristemente. Un día, cansado de su ruda tarea, exclamó.

—¡Oh! ¿Porqué no seré yo bastante rico para pasar la vida tumbado sobre un blando lecho, provisto de cortinas, que me libren de los mosquitos?

Entonces un ángel descendió del cielo y le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el hombre fué rico y reposaba sobre un blando lecho, provisto de cortinas de seda roja.

Pero he aquí que el rey de aquel país llega en su magnífica carroza, precedida y seguida de lujosos caballeros y rodeado de servidores que sostienen una sombrilla de oro sobre su cabeza.

El rico se sintió entristecido por este espectáculo y dijo suspirando:

—¡Oh, si yo pudiese ser rey!

Y el ángel, descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El hombre fué rey y se paseaba en una magnífica carroza precedida y seguida de lujosos caballeros y le rodeaban servidores, que sostenían sobre su cabeza la sombrilla de oro.

El Sol brillaba de tal modo, que sus rayos quemaban la yerba.

El rey se abrasaba de calor y decía que quisiera ser como el hermoso astro

Y el ángel, descendiendo del cielo le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el rey fué transformado en Sol y sus rayos se derramaban sobre la tie-

rra, abrasando las yerbecillas y haciendo brotar el sudor del rostro de los reyes.

Pero una nube se eleva en los aires y tapa su luz.

El Sol se irrita de ver su poder menospreciado y grita que se cambiaria por la nube.

Y el ángel descende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el Sol se convierte en nube que da sombra á la tierra y las yerbezuelas reverdecen.

Y la nube se abrió y de sus flancos corrieron torrentes de agua que inundaron los valles, devastaron las mieses y ahogaron las bestias; pero nada podían contra una roca, á pesar de embestirla el oleage por todos lados.

Entonces gritó la nube:



—Esa roca es mas poderosa que yo quisiera ser roca.

Y el ángel descende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y la nube fué cambiada en roca y ni el ardor del Sol ni la violencia de las lluvias podían conmovérla.

Pero llega un obrero y con su martillo comienza á golpearla, haciéndola pedazos, y la roca grita:

—Este obrero es mas poderoso que yo. ¡Quisiera ser este obrero!

Y el ángel descende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el pobre hombre, transformado tantas veces, vuelve á ser el picapedrero que trabaja rudamente por un pequeño salario y vive al día contento con su suerte.

¡Oh hombres! comprended, que cuando Dios os colocó en un lugar, aunque dieseis vuelta á todos los de la naturaleza, en ninguna parte encontrareis descanso, sinó en tornar al lugar en que estabais, porqué allí cumpliais la voluntad de Dios, fuera de la cual, no puede haber orden ni descanso en el cielo ni en la tierra!

¡Bienaventurados los que comprenden esta altísima verdad y saben cumplirla sometiendo á los fallos de la Providencia, porqué ellos habrán descubierto el secreto de vivir en paz!

Traducido del francés y arreglado para La Lectura Popular por PABLO.

CARTA DEL OTRO MUNDO

Infierno y Junio del 94

Mi querido Ramón:

Yo cumplir mis promesas idolatro
Y aunque he de darte en ello desazón
Recuerdo bien que un día

De guitarra y de juerga y de jaleo
Que invisible y contento presidia
Mi compañero actual D. Asmodeo

Prometimos que aquel que se muriera
De los dos el primero
Al viviente escribiera.

Yo prometí sincero
Y cumplo el atrevido ofrecimiento.
Cuando te mueras, quiero

Que sepas desde el último momento,
O sea desde el primero

Que ocupes este lobrego aposento,
Como aquí lo pasamos

Qué somos, qué queremos, qué esperamos.
Chico, aquí hace un calor insoportable;

Esto es inaguantable;
No tenemos ni un punto de sosiego.

¡Le gusta tanto á Lucifer el fuego!
Tanto que, el otro día

Juan Jacobo decía
Hablando con Neron

Que si esto así seguía
Ibamos á tener revolución,

Y lanzando Voltér miradas foscas
Y con el rabo sacudiendo moscas

(Ocupacion que imito al par que alabo)
Antes de hablar se interrumpió gimiendo

¿Haria calor que el pobre estaba ardiendo
Y semejaba una bugia su rabo?

Van perdiendo carácter los infiernos
Tanto que ya los cuernos
Los usan raramente los demonios
Que visten de levita
Y sombrero de copa;

Trajes del adelanto testimonios

¡Oh, si hoy se necesita
Gran provisión de ropa!

Pero ¡qué! se dan micos

Que valen un imperio.....

¡Vienen aquí unos chicos!

Que arman al Preste Juan un gatuperio

Ellos han inventado el hipnotismo,

Aunque Simón el Mago,

Dice que el magnetismo

Y cuanto acaba en ismo

Es antiguo y aciago,

Que el cultivo de ciencia tan ingrata

Le cuesta á él una pata

Y á brujos á quien él dió sus consejos

Les costaron el alma y los pellejos.

Yo estoy aquí muy mal;

A mi lado hay un pobre liberal

Que dice y dice bien

Que esto de condenarse es cosa atroz

¡Era de ver el tal

Anoche en la sarten

Engullendo alacranes con arroz!

Adios, chico, si quieres contestarme

Pon el sobre á cualquiera ministerio

Donde quiera que exista un gatuperio

Podrán tu carta darme

Y con esto concluyo

Siempre afectuoso amigo

Muy cariñoso tuyo

Un Enemigo.

Horrores del vino.

César Lombroso, es un escritor de la *cáscara amarga*, mas aun así, suele decir grandes verdades, que convenientemente separadas de lo que no lo son, puede servir para enseñanza del pueblo. El siguiente artículo sobre la embriaguez, que traducido del italiano, han copiado muchos periódicos, contiene muchas, que vamos á extractar para instrucción de nuestros lectores.

Helas aquí:

Dice un proverbio: «En todo delito misterioso buscad la mujer.» El proverbio no es completo, ni siquiera exacto, si no se añade: «ó la botella.»

Una prueba de la gran relacion entre el alcohol y el delito nos la ofrecen las estadísticas al mostrarnos el incremento continuo de los delitos en los países cultos; incremento que la mayor instrucción y el aumento de la población no pueden explicar más que en una cuota del 13 al 16 por 100, y que, en cambio, explica muy bien el aumento extra-

ordinario del uso de los alcoholes, que va precisamente en proporciones análogas á las del delito.

En las cárceles romanas el 23 por 100; en las hávaras el 34 de los detenidos, tienen parientes bebedores. En las casas penales de Boston, las siete décimas partes de los condenados eran intemperantes.

En Bélgica se calculaba que el alcoholismo provoca el delito, en la relacion del 25 al 27 por 100.

En Nueva York, de 49.423 acusados, 30.509 eran borrachos habituales.

En Holanda se atribuye al vino la mayor parte de los crímenes.

Dixón halló solo un país en América, donde hacia años no se conocían crímenes, San Johnsbury, á pesar de su población grandísima de obreros; pero este país había adoptado por ley la prohibición absoluta de las sustancias fermentadas, que ahora suministra, como los venenos, el farmacéutico y con asentimiento del alcalde, quien coloca el nombre de los réprobos en una tabla pública.

Tres cuartas partes de los delitos de Suecia se atribuyen al alcoholismo: especialmente los asesinatos.

De 29.752 condenados en las Asises de Inglaterra, 10.000 habían llegado á ese punto por frecuentar la taberna; y 50.000 entre 90.903 condenados en juicio sumario.

En Francia, Guillermin calcula en 50 por 100 la cantidad de reos por consecuencia del abuso del alcohol, y en Alemania, Baer, lo calcula en 41 por 100.

Stanley halló en Africa una especie de bandidos llamados Ruga Ruga, únicos indígenas que se abandonaban al uso de la *canna*; en las tradiciones de Uganda el delito aparece en los hijos de Chinto desde que se introdujo el uso de una especie de cerveza.

Se ha notado también esta tendencia en los Medgidub y en los Aissau, los cuales, no teniendo narcóticos, se procuran la embriaguez con un continuo movimiento lateral de la cabeza.

Son hombres, dice Bárbrugger, peligrosos y con tendencias al robo.

Los fumadores de opio son acometidos con frecuencia del furor homicida: bajo el uso del hastchich, Moreau se sentía atraído al robo.

Peor es aún el vino y todavía peor el alcohol, que se puede llamar vino concentrado; en cuanto á la sustancia venenosa; peores aquellas bebidas de ajeno, de vermouht, et, cétera, que además del alcohol casi puro, contienen drogas, que irritan de otras maneras los centros nerviosos.

La embriaguez aguda, aislada, da lugar por sí sola al delito, porque arma el brazo y enciende las pasiones, y nubla el entendimiento y la conciencia, y desarma el pudor.

Gall cuenta de un tal Petri que despnes de beber, sentia nacer en su pecho tendencias homicidas; y Locatelli habla de un obrero de treinta años, que, bajo el furor del vino, rompía cuanto caía en sus manos, y acuchi-

llaba á los compañeros y á los parientes si trataban de impedirlo.

Alguna vez, dice Brière de Boison, la embriaguez produce una verdadera monomanía del robo. Un hombre honradísimo apenas se excedía en el beber se ponía á robar cuanto le caía en las manos; pasado el acceso, se dolía de ello y restituía lo mal adquirido; pero la vergüenza de esto le condujo al suicidio.

Yo mismo conocí un oficial que, bajo la influencia de la embriaguez trató dos veces de matar á personas para él desconocidas, incluso á un centinela. Hay algunos bebedores que son el terror de sus familias por tener mal vino, como decimos en España,

Fué interrogado uno de estos por qué había con la hoz matado á un pobre hombre cojo, á quien apenas conocía, y que no le había hecho mal alguno importante: «Porque, responde, no me agradaba su modo de andar».

Pensar de ébrio, pero obrar de malvado, Ciccone, que lo cuenta, vió en las minas de Boratella (*El obrero de las minas sulfúreas*, Roma, 1879) á los pobres obreros, entrar limpios y honrados, y que despues, gracias á las tabernas puestas por los patrones de las minas, convertidos en apóstoles del alcohol, cambiarse, en menos de un año, en feroces asesinos. Uno de ellos, por puro capricho, tuvo valor para castrar á un pobre necio que se llamaba *Centésimo* porque no pedía ni quería de limosna más de un céntimo. Otro abrió una arteria á una mujer, el pulmón á un jóven y el vientre á otros dos, y los pies á un quinto y, no pudiendo hacer más daños, despues de haber dado de cuchilladas á las paredes, se hería él mismo. Otro sorprendió á un adversario que dormía, y le enroscó una cuerda untada de petróleo y prendió fuego (obra citada, pag. 9.) Un último, volviendo una noche á casa, vió á un pobre aldeano que llevaba del ramal á su asno; excitado por el vino llegó á decir: «ya que hoy no he tenido riñas con mis prójimos, quiero desahogarme con este jumento», y sacando el puñal hirió repetidas veces el vientre de la pobre bestia.

«Un carácter, dice Tardieu, se halla en casi todos los bebedores que han cometido un delito. La extraña apatía é indiferencia, por su estado bajo envilecido y miserable que es en realidad común á los verdaderos delincuentes, pero que en ellos está todavía más desarrollada. Están en la prision como en su propia casa, casi mejor; no se preocupan de su proceso, ni de lo que han hecho; apenas si despiertan un momento delante del juez. Un hombre de treinta años, bien educado, que había sido médico y farmacéutico, escribano y empleado, y fué de todas partes despedido por abuso de los licores, halló en la calle dos guardas y los mató creyendo que querían arrestarle; encerrado en la cárcel, la única, la primera cosa que escribió á su madre, fué que le mandase la pomada: solo despues de muchos meses de abstinencia en la cárcel, comenzó á volver

en sí y á comprender la gravedad de su situación».

Hace pocos meses, un honrado oficial de setenta años, que tuvo hasta muy avanzada edad una fama respetable, entregado en su vejez al alcohol, se hizo en poco tiempo tan malvado, que destruyó á su pobre mujer porque le reprendía y simuló que se había ahorcado.

Pero la abstinencia de la cárcel, en breve hizo en él resucitar la antigua honradez, y entonces lo confesó todo, y á los jurados que le condenaban á quince años de reclusión, les dijo: «Es á muerte á lo que deben condenarme, á muerte.»

Otro ejemplo más fiero de los efectos del alcohol, lo pone á nuestra vista el muy famoso Fusil. Nació de padre alcoholista y tan derrochador, á pesar de ser pobrísimo, que en una comida gastó 134 liras, y después de haber influido en el suicidio de su pobre mujer, se ahogó él también, parece que voluntariamente.

Su digno hijo, mientras se mostraba cruel con sus parientes, que dejaba desfallecer de hambre, era benévolo, generoso con los compañeros de hostería. A los veinticuatro años mató á Gambro, que le hospedaba de caridad, con once heridas; durmió después dos días junto al cadáver sin perjuicio de pasar la noche divirtiéndose con los amigos; consumió después en pocos días en Suiza cuanto había con tanta maldad usurpado, y viendo cuan urgente le era conservarse, trató de sustraerse á la justicia; y, después de arrestado, hablaba de su delito como de una chanza, buscando, en el suicidio, un fin adecuado á su vida.

Mabille, por ejemplo, un día invitó á varios amigos á beber; no teniendo con qué pagar salió de la hostería, mató al primero que halló, y después volvió á pagar su escote.

No es extraño, por lo mismo, para nosotros lo que hizo Antonio Calmano, ex empleado, disparando sobre su propio hijito, de cuatro años, una pistola, y arrojándose después ferrozmente sobre la hija mayor, que trataba de salvar á su hermano; después de lo cual, creyéndolos muertos, se hería el mismo.

Un compañero de éste, Valesina, de bueno y digno empleado, se había convertido con el furor del vino, en vicioso, por lo que fué despedido; y ni aun al quedar sin trabajo perdió su brutal costumbre; vendió un mueble y después otro para convertirlo en vino, y, por último, el lecho mismo en que dormían sus hijos, con cuyo producto compró el arma fatal con que se mató.

Véase á donde conduce el abuso que hoy envenena á media humanidad.

C. LOMBROSO.

OTRO ENEMIGO

Veán nuestros lectores las siguientes palabras de *L' Avant-Garde*, pintando las desnudeces del periodismo moderno, que es otro de los actuales enemigos del alma.

«No tememos decirlo; el periodismo es, generalmente hablando, uno de los elemen-

tos corruptores de la sociedad, tanto más funesto, cuanto que todo el mundo se permite hoy en día leer los periódicos malos, epíteto que puede más ó menos aplicarse á casi todos.

El periodismo actual es una empresa comercial; y como la sociedad está corrompida, como se obtiene el resultado mejor con la mala prensa que con la buena, se sacrifica la honradez á las probabilidades del éxito. La política de un periódico es la resultante de sus subvenciones multiplicada por el sueldo del redactor; sus gacetillas y artículos varios, debidos la mayor parte del tiempo á plumas sin talento son muy á menudo futilidades absurdas y á veces perversas; su crónica un relato de escándalos; su folletín un cuento extravagante y voluptuoso; su gaceta de tribunales una charla peligrosa en que aquel que sueña un crimen aprende los medios de evitar el peligro y las mañas para asegurarse la impunidad.

Pero oigo en derredor mio varias voces que protestan en favor de los periódicos decentes. ¡Decentes!... Si... conocemos vuestros periódicos decentes que en la misma crónica publican reclamos para la Iglesia y para el baile público; vuestros periódicos honrados que recomiendan los malos libros y no hablan de los buenos; vuestros periódicos decentes que en la primera página contemplan extasiados á un Obispo y en la tercera á una cómica; conocemos vuestros periódicos honrados con sus interesantes descripciones de fiestas las más mundanas y sus folletines *inocentes*.

Estamos saturados de ese cristianismo tibio, al que casi preferiríamos el odio franco y descubierto.... ¡Caballero, me dicen; es necesario tomar el mundo como es! ¡Admirable argumento! Porque el mundo está corrompido, porque abandona la Religión por el placer, es necesario para atraerlo de nuevo á la Religión hablarle de comedias con riesgo, de dramas peligrosos, de magnetismo y de libros que están en el index! ¡El mundo es sensual, y para hacerle volver al idealismo es necesario describirle en una hoja los trajes y tocados de la señorita X.... y la señorita Z.... en el baile de la amabilísima señora Y.... y complaciéndose en todos los detalles de un lujo exagerado, dar al pueblo y á la miseria derecho de gritar contra la riqueza y de maldecir tantas vanas prodigalidades!

¡Qué quereis.... yo no pertenezco á mi siglo! ¡Al menos no pertenezco á él sino para llorar sus vergüenzas!

Lo confieso; algunos periódicos escapan á esta crítica.... pero ¡ay!.... ¿cuántos son? ¿En dónde están los periodistas que, desterrando toda idea de interés y de ambición, no tienen otra mira que el bien de la Religión ó el de la Patria? ¿En dónde están los hombres de convicción? Son bien contados, y á menudo son los mártires del odio de los malvados, y sobre todo del olvido ó de la indiferencia de la gente honrada.»

Cesar Revel

VARIEDADES

GRANOS DE ORO

«Las honras y la prosperidad son como bebidas embriagadoras que anublan la razón; mas serena si Dios no tiene especial cuidado en mezclarlas con el brevaaje amargo, más saludable, de las pruebas y el dolor.»

«...La santidad no es otra cosa sinó el parecido con el Hombre-Dios.... y la perfección cristiana consiste en un comercio que empieza por el desprecio del mundo; en una milicia que es combatirse á sí propio y en una imitación que es tomar la Cruz y seguir á Cristo.»

«Por lo general, olvidan los padres demasado los principios que gobiernan al mundo, y no consienten la vocación de sus hijos si no responden á sus cálculos egoistas ó á las ansias de su ambición. Y de Dios ni se acuerdan siquiera.»

«... No hay victoria comparable á la que uno consigue sobre sí mismo.»

«El que pide por amor de Dios, hace más que el que da por respeto humano.»

«En nuestros países libérrimos, en nuestras grandes ciudades, el pueblo no es religioso. No cree en nada, y por consiguiente, nada le contiene para ir hasta el crimen.»

«La lectura mala hace más daño que todos los venenos descubiertos hasta la fecha.»

«Los periódicos modernos, desde que hay libertad absoluta de imprenta hacen más víctimas que todas las epidemias juntas.»

«Con la publicidad que se dá á los crímenes y á los criminales, se crean criminales. El que no puede llegar á la notoriedad por su talento, quiere llegar por sus crímenes, porque el afán de parecer y de levantar figura es la lepra de nuestro tiempo.»

«La humanidad progresa mucho, materialmente; tiene vapor, electricidad teléfono, remedios para todas las dolencias, máquinas para todas las necesidades; pero no progresa moralmente.»

—o—o—

DICTAMENES DE PRUDENCIA

Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría y abunda en prudencia; mejor es su adquisición, que la del oro y la plata.
(Prov. 3.)

1. La prudencia es hija de la experiencia, y por eso se halla pocas veces en los mozos.
2. Quien no mira en las empresas el

fin, las yerra en el principio.

3. El que no tiene ojos para ver lo pasado y lo futuro, es ciego para ordenar lo presente.

4. La razón, y no la pasión ha de ser regla de las acciones.

5. Lo que va fundado en Dios, no tiene fundamento.

6. La verdad no pierde por niña, ni la mentira gana por anciana.

7. Resolver despacio, y ejecutar de prisa, son los polos de los grandes negocios.

8. Mucho sabe quien sabe que ignora mucho.

9. No fies del interesado, porque no tiene mayor amigo que su dinero.

10. Del que una vez experimentaste infiel, perdónale; pero no te fies otra.

11. Decir al amigo el mal que dice de él, es amistad; decirle quien lo dice, es chisme.

12. No murmures de tu enemigo, que es venganza de cobardes la de las palabras.

13. Dos cosas hacen á un hombre bien quisto, hacer bien á todos, y decir mal de ninguno.

Conformidad con la voluntad divina

—0—

Razones que tenemos para conformarnos con la voluntad de Dios.

1. Que Dios con su infinita sabiduría conoce lo que más conviene para bien del universo, y de sus escogidos, y vé que son aciertos lo que á nuestra ignorancia parecen yerros.

2. Que la voluntad de Dios en todo lo que quiere, y permite, es sumamente recta, y por eso debe ser regla de todas las voluntades creadas.

3. Que nada sucede en el mundo, que Dios no quiera, ó permita, por altos fines de su divina providencia, y lo que para los hombres es acaso, para Dios es consejo de sabiduría.

4. Que Dios quiere los males de pena, y bajan dispuestos de su providencia, aunque tal vez los ejecuten los malos, cumpliendo el Señor, como dice San Agustín, sus voluntades buenas por medio de las voluntades malas de los hombres.

5. Que Dios permite las culpas, aunque las aborrece, para sacar de ellas mayores bienes.

6. Que Dios en todo lo que hace, juntamente con su gloria, mira nuestra utilidad, porque ama á los hombres, como criaturas suyas, y quiere que todos se salven.

7. Que nos está mejor á nosotros, que se haga la voluntad divina que la nuestra, como le está mejor al enfermo que se haga la voluntad del Médico que la suya, porque nosotros queremos ordinariamente lo que nos está mal, y Dios quiere siempre lo que nos está mejor.

EXAMEN DE MATEMATICAS



—Supongamos, hijo mio, que tu padre recibe á préstamo tres mil reales con la obligación de devolver mil cada año. Pregunto; trascurridos los tres años, ¿cuánto deberá?

—Tres mil reales.

— Pero hijo mio, si digo despues de trascurridos los tres años.

—Pues tres mil reales.

—Niño, veo que no conoces las matemáticas.

—Quien no conoce á mi padre es V.

Frutos de la enseñanza laica

En diez años han sido presos en Francia 40,000 muchachos menores de diez y seis años, como vagamundos y por otros delitos 13,732 muchachas de la misma edad.

Más sobre el vino

Leemos en un colega:

»Desde hace diez años, el alcoholismo ha costado á la América un gasto directo de tres mil millones de francos y un gasto indirecto de 600.

Ha causado la perdición de 30,000 individuos: ha enviado 100,000 niños á los asilos y ha conducido 150,000 personas á las prisiones y 10,600 á los manicomios. Ha inducido á la perpetración de 1,500 asesinatos; ha causado 2,000 suicidios y ha incendiado ó destruido por valor de 50 millones en propiedades.

¡Qué tal el mosto!

Buena contestacion

Preguntaba un descreido francés á un argelino:

—¿De dónde salen esos exploradores que nos traen noticias interesantísimas del Africa, extienden nuestra lengua y religión y abren mercados á nuestros productos?

—Pues ¿de dónde han de salir? De los conventos que cerrasteis, de los que queréis cerrar y de las congregaciones que perseguís y tratáis de arruinar con leyes fiscales.



CUENTOS, ARTÍCULOS Y DIÁLOGOS

DE BUEN HUMOR

originales de

D. ADOLFO CLAVARANA

Acaba de salir á luz el tomo 4.º preciosamente ilustrado por D. ANTONIO UTRILLO.

Precio una peseta.—Los pedidos á la administración de LA LECTURA POPULAR acompañados de su importe y del certificado si se desea.

RELIGION Y PATRIA —Relatos históricos, cuentos y leyendas por D. Gregorio Mover. Presbitero. Un tomo en 4 con dibujos de Teodoro Gascón. fotográfados por Escolá y Lomas—Zaragoza. Librería de Cecilio Gáscos. Plaza de la Seo.—0'50 pts. el ejemplar.

JURAR EN VANO. Preciosa novela por D. Modesto Hernández Villaescusa. Un elegante tomo en 4 menor. do 8 pts. Librería de La Hormiga de Oro

LA CUESTION DE MARRUECOS. Y EL CONFLICTO DE MELILLA

por D. Modesto Hernández Villaescusa. Un tomo en 8, que se vende á 6 rs. en la Redaccion y Admón. de la Revista Científica Militar, Cervantes, 5—Barcelona

MIGUEL GRAU —por Fr. de P. M.—Novela ilustrada por Baizeras, Riquer y Utrillo.—Un tomo en 8, 2 pts. De venta en la librería de A. Verdaguer. Rambla del Centro 5—Barcelona.

GALERIA DRAMATICA MORAL —Obras escritas sin papeles de mujer y destinadas á ser representadas en círculos católicos. Se ha publicado la primera con el título de FRUTOS DE LA SOBERBIA. Se vende á 1 pta. el ejemplar en la Admón. de la Galería, en Valencia, calle de Ruzafa, 47—segundo.

LOS ÚLTIMOS SACRAMENTOS.

De este opúsculo ha dicho el Congreso Eucarístico de Valencia:

„Es medio eficazísimo para que los enfermos de gravedad reciban el Santo Viático, sin aguardar á los últimos momentos, rebatir y desvanecer ciertas preocupaciones y dificultades imaginarias en orden á la recepción de los últimos Sacramentos, que suelen oponer aun personas de buen criterio y reconocida piedad; para ello se recomienda excelente opúsculo titulado Los Últimos Sacramentos, por el M. Ire. S. Fernández Valbuena, Canónigo penitenciario de Toledo.

Los pedidos al autor en el Seminario Central de Toledo.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.